



Iglesia Evangélica Luterana en América
La obra de Dios. Nuestras manos.

Lecciones de la pandemia

Mensaje semanal en video de la Obispa Presidente, Elizabeth Eaton

12 de marzo de 2021

Acabamos de llegar al primer aniversario de la pandemia y de quedarnos en casa (o de refugiarnos en nuestro lugar). Para muchos de nosotros, nuestras vidas han sido completamente trastocadas. Hemos pasado el último año en casa, distanciados el uno del otro, sin ir a la iglesia ni estar en entornos públicos. Realmente ha sido difícil. Pero me pregunto, qué tendría que decirle nuestro yo de marzo de 2021 a nuestro yo de marzo de 2020 sobre la pandemia, y he pensado en algunas cosas.

Primero, va a ser una maratón y no una carrera corta; así que, respiren y tranquilícense. Sí, descubrimos que la gente acapara las cosas más sorprendentes, y habrá escasez intermitente de harina, levadura, tofu firme —por alguna razón— y maracuyá LaCroix. También otros elementos básicos importantes como papel higiénico y toallitas Clorox.

Descubriremos que aún hay desigualdades en este país y en nuestra iglesia, que la pandemia ha afectado desproporcionadamente e incluso matado a personas negras y de color. Y que los que son considerados trabajadores esenciales por lo general incluyen a las personas que menos paga reciben.

Descubriremos que somos resilientes y creativos y que hemos sido capaces de encontrar maneras de mantener en marcha la misión de la iglesia y de comunicarnos y mantenernos en contacto entre nosotros, aun si no podemos hacerlo con presencia física.

Nos enteramos de que nuestros ministros, pastores y diáconos ordenados, y nuestros líderes laicos de nuestras congregaciones trabajan sumamente duro para asegurarse de que el Evangelio continúe su libre trayecto en el mundo.

Hemos visto muchas cosas con respecto a nosotros mismos, los de la iglesia, algunas de ellas muy buenas, y otras realmente no muy agradables. Sin embargo, Jesús dijo: “Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”. Hay algunas cosas del año pasado y de la pandemia que prefiero olvidar. Pero hay muchas cosas que tenemos que recordar y llevar con nosotros a la vida una vez que la pandemia esté bajo control.

Tenemos que continuar con la comprensión y la realidad de que no podemos hacer nada de esto por nosotros mismos. Tenemos que ser conscientes de que no queremos volver a la forma en que era la vida antes de la pandemia, si esto significa la continuación de las desigualdades raciales y económicas.

Tenemos que llevar con nosotros las nuevas formas que hemos encontrado de comunicarnos entre nosotros y de acercarnos. Y tenemos que mantener siempre con nosotros la verdad y la realidad de que Dios ha estado con nosotros y estará con nosotros a través de todo esto. Cuidense, querida iglesia.